

CUADRANTE



ROBERTO CASTROVIDO Y EL JOVEN VALLE-INCLÁN

OS ESPELOS CONTRAPOSTOS

UNA CARTA ESCLARECEDORA: BAROJA Y VALLE-INCLÁN

*A OBRA DE DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN FONTE DE INSPIRACIÓN
MUSICAL. PAPELETAS PARA UN CATÁLOGO DE COMPOSITORES-I*

FARSA, BOBO Y MORTAJA

TEXTOS RECUPERADOS

POSIBLES MOTIVOS SOBRE VALLE-INCLÁN

EL VIAJE A OURENSE DE DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

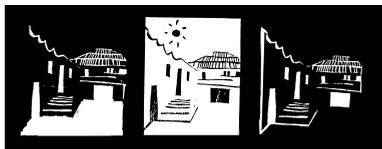
Nº 12

*Amigos
Valle-Inclán*

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
«Asociación Amigos de Valle-Inclán»

ROBERTO CASTROVIDO Y EL JOVEN VALLE-INCLÁN

OS ESPELLOS CONTRAPOSTOS

UNA CARTA ESCLARECEDORA: BAROJA Y VALLE-INCLÁN

*A OBRA DE DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN FONTE DE INSPIRACIÓN
MUSICAL. PAPELETAS PARA UN CATÁLOGO DE COMPOSITORES-I*

FARSA, BOBO Y MORTAJA

TEXTOS RECUPERADOS

POSIBLES MOTIVOS SOBRE VALLE-INCLÁN

EL VIAJE A OURENSE DE DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
www.amigosdevalle.com
Xaneiro 2006

Director:
Gonzalo Allegue

Subdirector:
Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:
V́ctor Viana

Consello de Redacción:
Xosé Luis Axeitos
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Xestión e administración:
Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:
Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:
Nieves Loperena

Imprime:
Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

SUMARIO:

Juan Antonio Hormigón
*Roberto Castrovido y el joven
Valle-Inclán.....* páx. 5

Carlos Arias
Os espellos contrapostos páx. 18

Victor Viana
*Una carta esclarecedora:
Baroja y Valle-Inclán.....* páx. 34

Fernando López-Acuña López
*A obra de don Ramón del Valle-Inclán fonte
de inspiración musical. Papeletas para un
catálogo de compositores I.....* páx. 45

Gonzalo Allegue
Farsa, bobo y mortaja páx. 50

TEXTOS RECUPERADOS

Ramón Otero Pedrayo
Posibles motivos sobre Valle-Inclán.. páx. 65

Ramón Otero Pedrayo
*El viaje a Orense de don Ramón
del Valle-Inclán.....* páx. 80

*Cuadrante non manterá correspondencia sobre ori-
xinais recibidos e non solicitados.
A responsabilidade das opinións verquidas pertence
exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á
propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera
acción xudicial no caso de producirse plaxio.*



ROBERTO CASTROVIDO Y EL JOVEN VALLE-INCLÁN

Juan Antonio Hormigón

A lo largo de los últimos años en que he trabajado arduamente en torno a la biografía de Valle-Inclán y la reedición, ampliada generosamente, de su epistolario, he tenido la fortuna de encontrar documentos e informaciones que habían pasado desapercibidos o eran desconocidos hasta la fecha¹. Así mismo he localizado en periódicos y revistas varios artículos en torno al escritor, nunca citados que yo sepa. Algunos tienen escasa entidad e incluso se les puede considerar irrelevantes, otros por el contrario poseen un interés notorio en el plano biográfico.

A la nómina de estos últimos pertenece el de Roberto Castrovido que reproduzco a continuación, aparecido en el diario *El Combate* de Pontevedra el 20 de agosto de 1899. Se trata de un escrito de singular interés por referirse por un lado al joven Valle recién recalado en Madrid, y por otro al lance absurdo que le

provocó a los pocos días la pérdida del brazo izquierdo.

Como es bien sabido, Valle-Inclán viajó por segunda vez a Madrid el lunes 15 de abril de 1895, en el tren mixto de la mañana. Aunque no tengo seguridad absoluta me inclino a pensar que su primera residencia fue en una casa de huéspedes sita en la calle Mayor, n.º 18. Años después, en 1915, El Caballero Audaz, seudónimo del periodista José María Carretero, proporcionó estos datos hablando de su niñez en un artículo aparecido en *La Esfera* el 6 de marzo.

Tenía yo entonces una docena de años —de esto hace dieciséis— y acababa de llegar a Madrid. Nos conocimos, o mejor dicho, le conocí en una casa de huéspedes de la calle Mayor, 18. El era igual que ahora, un hombre extraño, un caballero de pesadilla, que parecía escapado de un lienzo del Greco. Tenía algo de fantasma, mucho de místico y algo de loco. Su barba era una abundosa madeja negra que le caía sobre el pecho yendo a fundirse en los tonos oscuros de sus trajes. Usaba entonces una gran melena alisada hacia atrás. [...]

¹ Todo este material se incluye en un libro de próxima aparición en las Publicaciones de la ADE, que llevará el título de *Valle-Inclán: Biografía cronológica y Epistolario* y constará de tres tomos.

Y aquel raro huésped que contaba cosas tan entretenidas y estupendas, que por entonces era dueño de sus dos brazos, y que no había escrito nada en periódicos ni libros, tenía una autoridad enorme e indiscutible sobre los demás. Era considerado como un superhombre. Y a pesar de que iba algo extravagante con un macferlán y un sombrero de copa repelado, todos le llamaban «don Ramón».

Las descripciones que proporciona el plumífero coinciden por completo con las imágenes que ofrecen las fotografías de Valle-Inclán en aquel momento, así como el hecho de que no hubiera publicado todavía nada, aunque ahora sabemos que no era así. Por otra parte dice que poseía todavía los dos brazos, lo cual nos sitúa antes de 1899 y de su residencia en la calle Calvo Asensio.

Al parecer vivió igualmente en casa del doctor Rodríguez Carracido. No lo era en medicina sino en farmacia, y se trataba de un gallego de notable relevancia, catedrático de la Universidad Central, republicano y activo partícipe en las actividades del Centro Gallego de la capital. Las páginas de los periódicos de su tierra suelen citarlo con prodigalidad a propósito de sus triunfos científicos, honores y homenajes recibidos y de sus idas y venidas desde la Corte en periodos vacacionales.

Fue Cansinos-Asséns quien habló de este supuesto bastante insólito,

respecto al primer domicilio de Valle-Inclán. Asegura en *La novela de un literato* que se acomodó en casa del doctor José Rodríguez Carracido, gallego como él, originario de Orense, que sedujo a su mujer y que el médico exhibió «unos cuernos publicados» por todo Madrid. La dirección que aparece en las listas del Ateneo es Orellana, 10. Era una personalidad prestigiosa que se movía en el ámbito liberal republicano. Años más tarde también Ruiz Contreras recogió esta murmuración atribuyendo su origen al propio Valle².

Como es lógico suponer, Cansinos se vale de un rumor llegado a sus oídos pues su arribo a Madrid fue mucho más tardío, hacia 1898, aunque sus relaciones literarias se iniciaron años más tarde. No es seguro que sus datos sean fiables. Por otra parte, el rumor quizás fue simplemente propalado por el propio escritor como se deduce del relato de Ruiz Contreras. No en vano el cronista sugiere que fuera el propio Valle-Inclán quien lo extendiera.

De ser cierto este dato, habría que situar la estancia de Valle-Inclán en casa de Rodríguez Carracido después de su paso por la pensión de la calle Mayor, pero quizás fuera al contrario y tras ser despedido de la primera se fuera a la segunda, hasta encontrar el acomodo en el cuarto de la calle

² Cansinos Asséns, Rafael: *La novela de un literato*. Madrid: Alianza, Tomos T. III, 1996, p. 61.

— Ruiz Contreras, Luis: *Memorias de un desmemoriado*. Madrid: Aguilar, 1946, p. 185.

Calvo Asensio. Aquí sí que vivió hasta finales de 1898.

Con *Femeninas* en el bolsillo, se emplea en enviar algunos ejemplares dedicados y a escribir cartas. El viernes 3 de mayo, dirige una a Manuel Murguía dando como remite la «lista de correos», lo cual indica que no tiene todavía domicilio fijo. Más tarde vendría su traslado a Calvo Asensio y su peregrinaje por cafés. El primero al que asiste de forma regular es el Inglés, junto a Benavente, Manuel Bueno, Juan Rana (Lasheras), el «Abate Pirracas», Joaquín Dicenta, Palomero, Ricardo Fuente, Manuel Paso, Riquelme y otros. Allí conoce al periodista Roberto Castrovido. Después vendría el de Madrid cuyos avatares son más conocidos, la Horchatería de Candelas y algún otro más efímero. Entre los episodios reseñables hay que recordar el que Valle-Inclán escribió el artículo de fondo del periódico republicano *El País* el 12 de febrero de 1896, «La nueva redacción». Ese día todos los componentes de la misma se encontraban en prisión³. Incluso tuvo tiempo para desempeñarse fugazmente como actor.

Más tarde Valle-Inclán sentó sus reales en el de la Montaña, sito en el chaflán de la Puerta del Sol entre las calles de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo. Allí se produciría el 24 de julio de 1899 el lance desgraciado en

el que Manuel Bueno le produjo una fractura conminuta, es decir con estallido óseo en pequeños fragmentos, que provocó una posterior necrosis gangrenosa y a la postre hizo ineludible la amputación del brazo. Durante años se especuló con diferentes opciones, la más extendida que un gemelo se incrustó en su muñeca y la posterior falta de asepsia produjo un cuadro infeccioso y la instauración de un flemón difuso que aconsejó el inmediato cercenamiento para evitar la septicemia. Nada de eso. El diagnóstico por escrito del doctor Barragán no deja lugar a dudas respecto a la fractura ósea existente, que pasó desapercibida en la incorrecta exploración que le hicieron en primera instancia.

El 20 de agosto de 1899, el periodista Roberto Castrovido insertó en *El Combate*, «Semanao de Pontevedra» que poco después pasó a denominarse «Semanao Republicano», un artículo titulado *El manco de bohemia*. La cabecera de aquel modesto rotativo era la misma que la del periódico creado por Paul y Angulo en 1871.

El objetivo del notable periodista no era otro que hacer un comentario y extraer las consiguientes reflexiones sobre la pérdida del brazo por parte de Valle-Inclán. Finalmente Castrovido, que no era uno de tantos en aquellas calendas, sino un hom-

³ Serrano, Javier: «Dos artículos políticos olvidados de Valle-Inclán». En *Museo de Pontevedra*, 1986, pp. 99-108.



bre de firmes convicciones republicanas, concluyó con una requisitoria moral sobre el comportamiento de los jóvenes bohemios.

El artículo tiene en mi opinión un extraordinario interés biográfico. De sobra sabemos que sólo aquellos sucesos o episodios que cuentan con literatura testimonial o documentos fehacientes, son los que se recuerdan y pasan a las crónicas. Los estupendos relatos que hace Ricardo Baroja en su *Gente del 98*⁴, nos orientaron siempre a pensar que la primera tertulia constatable y prolongada a la

⁴ Baroja, Ricardo: *Gente del 98*. Madrid: Cátedra, 1989.

que asistió Valle-Inclán y en la que tuvo una posición relevante, fue la del Café de Madrid. El artículo de Castrovido sin embargo nos sitúa en los meses precedentes al referirse a la del Café Inglés. Las anotaciones de Martínez Ruiz (futuro Azorín) en *Charivari*, cobran ahora todo su sentido y pertinencia. También los recuerdos de Manuel Bueno en 1923⁵.

Martínez Ruiz anota el 8 de febrero, que en el Café Inglés se discute sobre la poesía parnasiana. Unos ríen y otros la toman en serio. Valle-Inclán defiende a los parnasianos y Palomero dice «que eso lo hace cualquiera»⁶. Saca el lápiz y garrapatea unos versos dedicados al escritor gallego:

«¿Oyes, oyes la campana,
Mi querido Valle-Inclán? [...]
Ya ha llegado la mañana
Y en la ermita más cercana:
Tan, tan, tan.
¡Oh!
Qué contento vivo yo,
Cuando el eco sibilino
Me detiene en el camino,
Y en la piedra en que me siento
Si me canso.
Conducido por el viento,
querido Valle-Inclán.
De la ermita más cercana
Ecos trae de la campana:
Tan, tan, tan.»

⁵ Martínez Ruiz, José: *Charivari*, abril, 1897. Hemos manejado la reedición de *Obras Completas*; Madrid: Aguilar, 1959.

——— Bueno, Manuel: «Días de bohemia». *La Pluma*, n.º 32, Madrid, 1923, pp. 41-45.

⁶ Charivari; en *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1959

Roberto Castrovido Sanz, era por aquel entonces un periodista que antes había trabajado en *El Motín* de Nakens y dirigía en aquel momento *El País*, lo que siguió haciendo durante muchos años. Cansinos Asséns que lo conoció en aquel tiempo, anotó una breve semblanza en esa especie de diario que es su *Novela de un literato*:

«Famoso orador de mitin, un hombre afable, cordial, con una piedad de palo y una barbita canosa, que a todo el mundo acogía con una llaneza exageradamente democrática, con grandes gritos y fuertes apretones de manos [...]. Los fondos de Castrovido en *El País* le habían granjeado una reputación de articulista excepcional. Sus correligionarios lo ponían por encima de don Manuel Troyano y don Alfredo Vicenti [...]. Los artículos de Castrovido estaban siempre esmaltados de fechas... Se sabía al dedillo toda la historia contemporánea. [...] Sus correligionarios le votaban con entusiasmo en las elecciones. Era un hombre puro, un republicano de los buenos»⁷.

Escribió igualmente en otros periódicos como *El Diluvio* de Barcelona. Además de su incansable trabajo periodístico, participó activamente en la acción política expresando sus convicciones republicanas y masónicas, un humanismo laico de gran calado espiritual, así como una acendrada

pasión por la justicia, la austeridad personal y el libre pensamiento.

Buena muestra de ello fue su participación como miembro del Comité directivo en la Liga Española para la defensa de los Derechos del Hombre, creada en Madrid el 23 de noviembre de 1913. Su presidente era el doctor Luis Simarro, y entre los otros partícipes del núcleo directivo figuraban Benito Pérez Galdós, Salmerón, Augusto Barcia, Odón de Buén, etc. A lo largo de su existencia, la Liga pasó por etapas muy diferentes en cuanto a su actividad y presencia, pero Castrovido siempre estuvo a pie de obra en las diferentes direcciones que se crearon.

Castrovido y Valle-Inclán se encontraron de nuevo en diferentes ocasiones; el primero cada vez más notorio en su oficio, el segundo consagrado como estilista del idioma. Una de la más notables fue la firma de ambos de una carta colectiva que veintiséis escritores y periodistas enviaron al general Francisco Aguilera (1857-1931), presidente del Consejo Superior de Guerra y Marina, el 17 de julio de 1922. Entre los otros firmantes aparecían Unamuno, Julio Camba, Marcelino Domingo, Ciges Aparicio, Pérez de Ayala, Luis Arquistain, etc. Su objetivo era solicitar de Aguilera que actuara con decisión respecto a la exigencia de responsabilidades derivadas del «expediente Picasso», de modo que se alcanzara la dignidad histórica en esas horas infames para la vida es-

⁷ Cansinos Asséns, Rafael: *La novela de un literato*. Madrid: Alianza, Tomo I, 1996, p. 58.

pañola⁸. Pocos días después, el general declaró igualmente que consideraba un hecho «histórico» aquella carta⁹.

En 1926 preparó con Azaña, Lerroux, Marcelino Domingo y Manuel Hilario Ayuso el manifiesto de la Alianza Republicana, dirigido contra la dictadura y la monarquía. Lo firmaron también entre otros Luis Bello, Blasco Ibáñez, Marañón, Enrique de Mesa, Pérez de Ayala, Luis de Tapia y Eduardo Ortega y Gasset. Valle-Inclán no era de aquella partida, posiblemente la ocasión no fuera llegada. Sin embargo aquel entorno en el que el escritor se movía, tanto en el Regina o la Granja del Henar como en otros vericuetos menos ostensibles, iba a desembocar en un paso al frente de gran significado.

Tras la ejecución de los capitanes Galán y García Hernández el 14 de diciembre de 1930, y la sublevación del aeródromo de Cuatro Vientos un día más tarde, se produjeron numerosas detenciones. Según el corresponsal de *The New York Times* fueron detenidas entre 9.000 y 10.000 personas acusadas de ser partícipes en la revuelta, de ellas 956 en la capital. Según el testimonio de

Josefina Carabias, Valle se mostraba muy afectado por la ejecución de los dos oficiales¹⁰. Entre los detenidos se encontraban varios de los políticos firmantes del «Pacto de San Sebastián» y corría el rumor insistente de que iban a ser trasladados al penal de Fernando Pó.

De inmediato se puso en marcha la redacción de un breve escrito, no llegaba a mi entender a la condición de manifiesto aunque así lo califique el corresponsal de *The York Times*, que suponía una «confesión» a título individual de ser copartícipes en la conspiración para instaurar la República Española. Iba dirigido al juez militar, Lombardero, y los firmantes apoyaban sin reservas los puntos programáticos del Pacto de San Sebastián y se consideraban implicados en los procesos abiertos.

Entre el 16 y el 20 Valle-Inclán lo suscribe, debió ser uno de los más madrugadores entre los cientos que se sumaron impetuosos, entre los que sin duda estaba Roberto Castrovido. Obviamente nada de esto pudo recogerlo la prensa española, tampoco la identidad de los firmantes, sometida a un control de censura férreo. *El Diario de Huesca*, por ejemplo, fue suspendido por sus comentarios a propósito de las ejecuciones y de otros pormenores en torno al levantamiento de Jaca.

⁸ *El Liberal*, 18 de julio de 1922, p. 3.

⁹ *El Liberal*, 20 de julio de 1922, p. 1. Ver igualmente: — Boyd, Carolyn P.: *Praetorian Politics in Liberal Spain*. Caroline University Press, 1979, p. 219.

¹⁰ Carabias, Josefina: «Ramón del Valle-Inclán», en *Como yo los he visto*. Madrid: Santillana, 1999, pp. 79-108.

El 20 de diciembre, el corresponsal de *The New York Times* remite una crónica que se publica el día siguiente con el título de «Notable Spaniards "confess" rebellion». Además de ofrecer algunos datos sobre la represión existente, incluía igualmente el escrito dirigido al juez mi-

litar y comentaba sus aspectos más importantes. Lo más interesante en este caso es que cita como el primero de los firmantes al «notable artista» Valle-Inclán, seguido de Sánchez Román y del general Riquelme (al que el diario denomina Requelme). Dado que desconocemos la re-



dacción original transcribo una traducción de la reseñada en el periódico neoyorquino:

«Nosotros, los abajo firmantes, conocedores de los cargos imputados a Alcalá Zamora, Miguel Maura, Francisco Largo Caballero, Hernando Ríos [sic] y otros a causa del manifiesto revolucionario que firmaron, formalmente declaramos que hemos conspirado, moral y materialmente, en el espíritu y la letra de dicho manifiesto, para conseguir a través de un levantamiento militar y civil, la justicia y la dignidad política que sólo es posible hoy bajo una república».

Con la llegada de la República, Castrovido alcanzó una relevancia política más alta. Prueba fehaciente del respeto que gozaba entre la ciudadanía, fue su reconocimiento electoral en las constituyentes de junio de 1931: obtuvo el mayor número de votos en Madrid tras Lerroux. Sus labores como diputado fueron relevantes en muchos casos. A fines de la guerra civil marchó al exilio en México.

Además del interés biográfico del artículo que sigue, que ya he mencionado, por las referencias de primera hora que ofrece, es muy precisa también la descripción que hace de su persona, aunque peca de aceptar sin reservas las fantasías de que se había orlado el propio escritor. También resulta curioso el excursio

que realiza en torno a Benavente. Creo que se excede sin embargo en la calificación de Valle-Inclán como bohemio, pues sabemos de sobra que aunque en aquel variopinto grupo los hubiera, estaba muy lejos de participar de sus actitudes y formas de vida.

El postrer aspecto relevante que emana de estas páginas es su intención moralizadora. No es la suya moralina de beaterio o la generada por grotescos fantasmones de impostura progresista, sino la de alguien que sale al paso frente a la frivolidad de la existencia, el vacío y la nada irresponsables, esgrimiendo consideraciones de civilidad ética que conviertan al individuo en ciudadano. En este aspecto la postura de Castrovido es de una tajante confrontación con la bohemia estéril y vana, la que tenía alrededor, sin ensueños ni poetizaciones artificiosas.

Como es fácil percibir por la breve diacronía que he espigado, Castrovido no se alza contra el Valle de fines del siglo XIX a título personal o con descalificaciones superficiales, sino que clama por la asunción de un compromiso vital de quien considera un escritor «de talento», perdido a su entender en las nieblas noctámbulas de la bohemia y la desidia. Su conclusión no deja lugar a dudas: «La juventud de talento y de brío debe emplear sus fuerzas en el trabajo y en la defensa de altos y generosos ideales».

EL MANCO DE LA BOHEMIA¹¹

por Roberto Castrovido

La desgracia de Valle Inclán no pondrá seria ni por unos días la frívola y alocada bohemia madrileña. Al contrario, será un pretexto para derrochar ingenio sobre el mármol de la mesa de un café. Y no es que aquellos bohemios sean duros de corazón; son unos benditos dominados por la manta de ser escépticos, des-preocupados y burlones. Unidos, que es cuando son malos, habrán hecho frases chispeantes. A costa del desgraciado Valle Inclán a quien acaban de amputar un brazo en una clínica de Madrid¹². Pero individualmente, aislados, uno a uno, libres del medio ener-vante y corruptor, sentirán muy de veras la desgracia del amigo, del compañero.



¡Pobre Valle Inclán! Hace tres años que cayó en Madrid. Era entonces un tipo extravagante. Llevaba melenas a lo Sarasate, lentes, barba desordenada y puntiaguda, un cuello de camisa enorme y una corbata a lo Morote. Moreno, delgado, nervioso, de vaga y melancólica mirada, con aquel empaque parecía un *tenorín* de ópera barata, un pintor impresionista, un arpista italiano.

Una chula le preguntó un día dónde había dejado la mona; se burlaban de él los transeúntes y lo perseguían los chicos.

Valle sufría burlas y chanzonetas estoicamente y reprimía con valor las groserías de la gente maleante.

No era, como parecía, un poeta; era un prosista, esclavo de la forma, puro, correcto, elegante.

¹¹ Se publicó en el semanario pontevedrés *El Combate*, el 20 de agosto de 1899, pp. 2 y 3.

¹² Este episodio está convenientemente historiado. Quizás el documento más directo sea el tardío artículo de uno de los presentes, el dibujante Francisco Sancha: «Un duelo en mil ochocinetos noventa y tantos». *Ciudad*, Madrid, 13 de febrero de 1935.

Igualmente se han recogido los datos clínicos, certificado del doctor Barragán, y el lugar en que se efectuó la amputación.

Su dos libros *Femeninas* y *Epitalamio*, le valieron no la popularidad, don vedado para escritores como Valle, delicados, afeminados, más preocupados de encontrar un adjetivo pintoresco, que una idea profunda, pero sí la estimación de los cultos.

Valle Inclán, tanto como escritor cuanto como tipo raro, se fue abriendo camino.

Se le criticaba, se le discutía, se le admiraba por unos y se le menospreciaba por otros. Se hizo indispensable en las peñas de los bohemios, y era muy codiciada su compañía por la calle de Alcalá o por Recoletos, porque con solo ir con aquel ente estrafalario se sentaba plaza de modernista.

Tiene Valle su leyenda. Ha viajado mucho; habla varias lenguas; ha seducido casadas y doncellas, y ha estado a punto de que le fusilaran en América.



Conocí a Valle Inclán hace tres años en el café Inglés¹³, centro entonces de la bohemia madrileña.

Desde las dos hasta la caída de la tarde reuníanse allí literatos, periodistas, cómicos, algún torero, unos cuantos militares y bastantes perdidos.

Excepto la conversación verdaderamente ingeniosa de Antonio Palomero¹⁴, el escritor de más *esprit* de Madrid, y a quien es un dolor que se le vaya tanta fuerza por la boca, lo demás daba tedio y lástima. Todo eran críticas, murmuraciones, alfilerazos. El pataleo de la impotencia, la envidia de la infecundidad.

Valle hablaba poco y con acento cansino, mezcla de americano y gallego, soltaba verdaderas atrocidades contra los escritores españoles. Jacinto Benavente pasaba por allí un momento; se atu-saba el bigote, tomaba café a sorbitos, limpiábase el pantalón, su-

¹³ El café Inglés se encontraba en la calle Sevilla de Madrid.

¹⁴ Antonio Palomero fue uno de los grandes amigos de Valle-Inclán en aquellos años. Utilizó habitualmente el seudónimo de «Gil Parrado». Nació en Madrid en 1869. De corta estatura, sus amigos solían llamarle *Palomerín*. Desarrolló buena parte de su actividad en el campo del periodismo, siendo redactor sucesivamente de *El País*, *El Imparcial*, *ABC*, *Blanco y Negro* y *Gedeón*. Más tarde dirigió el diario *La Noche*. Fue un escritor de versificación fácil, satírico, algo festivo, pero escribió igualmente libros de notoria penetración crítica. Murió en Málaga en 1914 a causa de una afección pulmonar fruto de su incansable hábito de fumar.

bíase los calcetines, encendía un cigarrillo de dama parisiense, soltaba a media voz una frase sangrienta y se marchaba después de saludar correctísimo.

Benavente es, de los escritores jóvenes, el de mayor cultura literaria y más exquisito ingenio. Se ha dicho que toma del francés. No lo sé ni me importa; me basta conocer sus obras para saber que produce cosas en español hermosísimas. Su gracia es femenina. Parece cuando escribe o habla una dama del siglo XVIII, espiritual, mordaz y lasciva. En el Inglés le oí un chiste tremendo. Un poeta muy discutido desapareció de la mesa alrededor de la cual tomábamos café y tardó mucho en volver. —¿Donde está fulano? —En el retrete, le contestaron.

—¡Pues no tarda poco! —exclamó no sé quién—. Es —dijo, como quien no dice nada, Benavente— que se habrá dormido en sus laureles.

Allí iba un tipo opuesto al de Benavente, que parece un hidalgo degenerado, un hidalgo de aquellos que retrató Greco, y el de tipo opuesto al suyo era Joaquín Dicenta.

Benavente es delicado, *élite*, parisiense; Dicenta, netamente español, baturro y chulo. Se sentaba frente a un espejo, se contemplaba con deleite no disimulado, llamaba con voz aguardentosa a su perra, *la señora Isidra*, y soltaba una porción de tacos, juramentos y barbaridades antes de contar una hazaña tabernaria o una bravuconería de café cantante. Manolito Paso¹⁵ entraba y salía con Joaquín. Hacía algunos chistes, se quejaba de su falta de salud y se marchaba tosiendo.

Fuente¹⁶ iba algunas veces por allí, a las seis de la tarde, cuando se acababa de levantar. Pineda y Carlitos Soler bromeaban con *Juan Rana*, el simpático Lasheras, mordaz y agresivo, tremendo

¹⁵ Manuel Paso y Cano (1864-1901) era uno de los más genuinos representantes de la bohemia madrileña. Poeta fácil y autor teatral, hermano del también escritor Antonio Paso. Cultivó abundantemente la zarzuela, colaborando en ocasiones con Dicenta.

¹⁶ Ricardo Fuente era redactor jefe de *El País* y escritor sobre temas políticos y literarios. Mantuvo una buena relación con Valle-Inclán. El 24 de marzo de 1897, Martínez Ruiz anotaba en *Charivari* que en la tertulia de Ruiz Contreras, Valle-Inclán afirma que Paul-Louis Courier «es un melón» y que Balzac «es otra hortaliza por el estilo». Ricardo Fuente descuelga un trabuco de una panoplia «y lo fusila simbólicamente».

Poco después publicó en la imprenta madrileña de Romero un libro, *De un periodista*, con prólogo de Joaquín Dicenta, en el que dedicó un capítulo a Valle-Inclán. Nos deja además el testimonio de algunas obras proyectadas por el escritor gallego, ya concluidas «y en disposición de pasar a la imprenta»: *Tríptico*, *Cuentos color de sangre*, *Candor* y *Tierra caliente*. Alguno de ellos fue aludido con anterioridad pero ninguno llegó a publicarse.

en apariencia y sencillote en el fondo. Celso Lucio, con su inevitable clavel en el ojal, se *juntaba* con los que habían llegado... a cobrar trimestres y siempre se mostraba impaciente por marcharse. Iba con Pepe Riquelme y otros a jugar al mus en una taberna de la calle de la Aduana.

El comandante Casado, Miralles, Arévalo, *Miquis* siempre silencioso, y Adolfo Luna, callado también y pensativo, completaban la *peña* en que conocí a Valle Inclán.



No ocurrió allí el lance, porque estos bohemios cambian de café con mucha frecuencia.

Se enfadan y se rompe la *peña*. Tornan a hacerse amigos y se mudan de café.

Otras veces los hace el mozo, poniéndoles mala cara, irse con la música a otra parte, porque con la bohemia va la peste de la deuda.

Por estas y las otras la juventud literaria pasó del Inglés al Diván, de este café al Lyon D'Ord [sic], bombonera preciosa, muy propia para que hicieran de ella su camarino Benavente y Gómez Carrillo, que también pasó por allí.

Últimamente era en la Montaña donde se reunían, y allí fue donde se suscitó la disputa, se dio el bofetón o el botellazo y se concertó el lance, que tan fatales consecuencias ha tenido.



¿Por qué fue la disputa? No lo sé, pero lo presumo. Por una niñería, por si un novelista francés vale más que otro francés también, por decontado [sic]. Por una bagatela, por cualquier nadería.

Eso es lo triste, que un joven de talento, aunque extraviado por rarezas y extravagancias de gusto discutible, que un hombre digno y valiente y pundonoroso quede inútil, mutilado por una friolera, por una tontería.

Este manco de la aburrída, estéril y ligera bohemia madrileña, no puede decir como aquel sublime manco de Lepanto, que su

manquedad nació en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni los venideros. Valle Inclán, si no ha quedado manco en una taberna, ha adquirido la manquedad en un café de bohemios, que es casi lo mismo.

Y he aquí por lo que la bohemia madrileña debe meditar seriamente sobre la desgracia de uno de los suyos.

La juventud de talento y de brío debe emplear sus fuerzas en el trabajo y en la defensa de altos y generosos ideales. Morir en Grecia, como Byron, es hermoso; luchar tras las barricadas de París, como luchó el poeta de la juventud, Espronceda es bello; alistarse como Boyto en la tropa de Garibaldi, es grande; pero es triste, ruin; ruin vergonzoso pasarse la vida repantigados en los divanes de los cafés madrileños, luchar a alfilerazos como comadres ingeniosas, regañar y batirse por pequeñeces y envejecer así sin haber creado nada, sin haber gozado de la juventud y la vida.

El muñón del pobre Valle, levantado en alto, parecerá maldecir a la insulsa bohemia que vegeta, marchita e impotente, parodiando por pase a los degenerados parisienses.





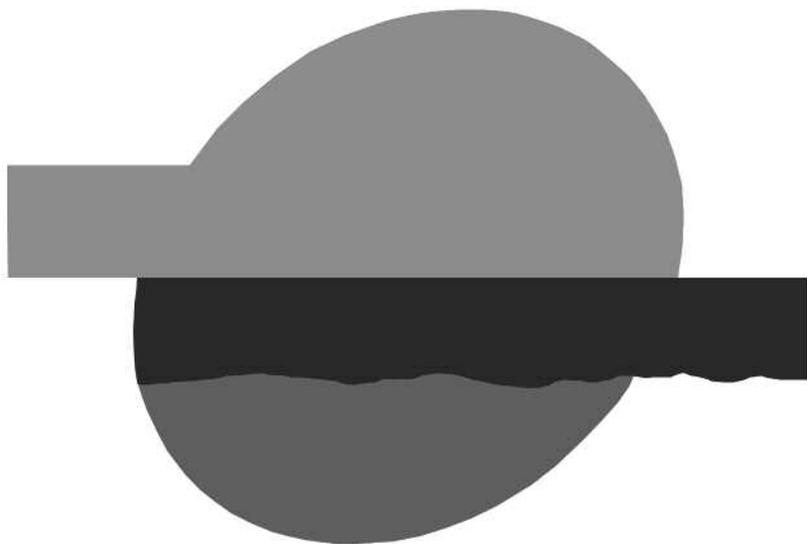
Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia
Vilanova de Arousa



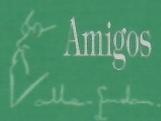
CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

REPSOL
YPF





**CAIXA
GALICIA**



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €